

EL HIJO, EL HIJO, ¿QUIÉN SE LLEVA EL HIJO?

Por: José Castillo, Jr.

Un hombre rico y su hijo tenían gran pasión por el arte. Tenían de todo en su colección, desde **Picasso hasta Rafael**. Muy a menudo, se sentaban juntos a admirar las grandes obras de arte. Desgraciadamente, el hijo fue a la guerra. Fue muy valiente y murió en la batalla mientras rescataba a otro soldado. El padre recibió la noticia y sufrió profundamente por la muerte de su único hijo.

Un mes más tarde, justo antes de la navidad, alguien tocó a la puerta. Un joven con un gran paquete en sus manos dijo al padre: *“señor, usted no me conoce, pero yo soy el soldado por quien su hijo dio la vida. Él salvó muchas vidas ese día, me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, muriendo así instantáneamente. Él hablaba muy a menudo de usted y de su amor por el arte”*. El muchacho extendió los brazos para entregar el paquete: *“yo sé que esto no es mucho. Yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto”*.

El padre abrió el paquete. Era un retrato de su hijo, pintado por el joven soldado. Él contempló con profunda admiración la manera en que el Soldado había capturado la personalidad de su hijo en la pintura.

El padre estaba tan atraído por la expresión de los ojos de su hijo que los suyos propios se llenaron de lágrimas. Le agradeció al joven soldado y ofreció pagarle por el cuadro. *“Oh no, señor, yo nunca podría pagarle lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo”*. El padre colgó el retrato arriba de la repisa de su chimenea. Cada vez que los visitantes e invitados llegaban a su casa, les mostraba el retrato de su hijo antes de mostrar su famosa galería.

El hombre murió unos meses más tarde y se anunció una subasta con todas las pinturas que poseía. Mucha gente importante e influyente acudió con grandes expectativas de hacerse con un famoso cuadro de la colección. Sobre la plataforma estaba el retrato del hijo. El subastador golpeó su mazo para dar inicio a la subasta. **“¿Empezaremos los remates con este retrato del hijo, quien ofrece por este retrato?”** Hubo un gran silencio. Entonces una voz del fondo de la habitación gritó: *“Queremos ver las pinturas famosas, olvídense de esa”*. Sin embargo el subastador persistió:

“¿Alguien ofrece algo por esta pintura? ¿\$100.00? ¿\$200.00?” Otra voz grito con enojo: *“No venimos por esa pintura, venimos por las Van Goghs, y de Rembrandts. Vamos a las ofertas de verdad”* Pero aun así el subastador continuaba su labor: **“hijo, ¿quien se lleva al hijo?”** Finalmente una voz se oyó desde atrás, el viejo jardinero del padre y del hijo. Siendo un hombre muy pobre, era lo único que podía ofrecer. *“Tenemos \$10”* *“¿Quién da \$20?”*, gritó el subastador. *La multitud se estaba enojando mucho. No querían la pintura de “El Hijo”*. Querían las que representaban una valiosa inversión para sus propias colecciones.

El subastador golpeó por fin el mazo: *“Va una, van dos, VENDIDA por \$10”* *“Empecemos con la colección!”*, gritó uno. El subastador soltó su mazo y dijo: *“Lo siento mucho, damas y caballeros, pero la subasta llegó a su final”* *“¿Pero, y las pinturas?”*, dijeron los interesados. *“Lo siento”, contestó el subastador, “cuando me llamaron para conducir esta subasta, se me dijo de un secreto estipulado en el testamento del dueño.”* Yo no tenía permitido revelar esta estipulación hasta este preciso momento. Solamente la pintura de **“EL HIJO”** sería subastada. *Aquel que la aceptara heredaría absolutamente todas las posesiones de este hombre, incluyendo las famosas pinturas. El hombre que acepto quedarse con “EL HIJO” se queda con TODO”*.

REFLEXION: Dios nos ha entregado a su Hijo, quien murió en una cruz hace 2,000 años. Así como el subastador, su mensaje hoy es: **“EL HIJO, EL HIJO, ¿QUIEN SE LLEVA EL HIJO?”** “Quien tiene al Hijo lo tiene todo.

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. (I Juan 2:22-23).

Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió. (Juan 5:23).

(copiado)